

PRESENTACIÓN DE LEÓN ROZITCHNER

Doy la bienvenida a nuestro ilustre visitante, a la vez que le agradezco, en nombre del Equipo Organizador de estas Jornadas que haya venido hasta el Chaco, una de las provincias más carenciadas del país pero con un movimiento cultural que nos enorgullece.

En rigor, León Rozitchner no necesita presentación. Lo preceden sus escritos y el respeto que ha sabido ganarse. Por lo tanto, por si alguien no ha tenido todavía oportunidad de leer sus obras, voy a dar sólo algunas pinceladas que pretenden esbozar algo parecido a un retrato.

- Lo 1º que podemos decir es que, además de ser uno de los pensadores más lúcidos que tenemos, no es un filósofo academicista, y entiendo por tal a aquél que vive encerrado en la burbuja de su disciplina sin importarle en absoluto “el afuera”, es decir, lo que ocurre en el país y en el mundo. Todo lo contrario. Es un pensador comprometido con lo que pasa y con lo que NOS pasa.

- Esto se puede ver palpablemente en sus libros y artículos, cuyos nombres no voy a dar porque los pueden encontrar en cualquier librería. Pero sí quisiera detenerme unos minutos en otro libro que no fue escrito por él y sin embargo tiene mucho que ver con su personalidad y su compromiso. Se trata de *Ese Infierno*¹, escrito por cinco mujeres sobrevivientes de la fatídica ESMA, que él prologó. Y aquí me permito hacer una digresión que roza lo personal. En el último capítulo del libro aparece una persona conocida y querida por muchos chaqueños, además de gran amiga. Se trata de Mirta Clara, ex-presa política, viuda de Néstor Sala, uno de los fusilados en la Masacre de Margarita Belén, y que en su carácter de psicóloga, luego de haber leído las transcripciones de los testimonios, sostiene una charla grupal con las autoras, cuya lectura me permito recomendar.

¿Por qué es importante destacar este Prólogo? Porque si estas cinco mujeres, sobrevivientes del siniestro horror de la ESMA lo eligieron para que les prologara su libro, no fue por azar sino porque sabían de su lucidez y de su compromiso que le permitiría comprender en toda su magnitud los testimonios que dolorosa y casi con dificultad relatan. Esto nos aporta otra pincelada acerca de León Rozitchner.

- Los que han leído sus obras saben que es un pensador polémico, a veces hasta irritativo, desafiante (como lo calificó uno de los miembros de nuestro Equipo), casi implacable, como se califica él mismo en *La Cosa y la Cruz*, y un personaje así a veces resulta molesto porque inquieta, sacude, hace pensar (me pregunto ¿y no es ésa acaso la misión de la filosofía?) y no a todos les agrada que lo saquen de su tranquila modorra. Esta molestia ¡bienvenida molestia! que provoca está reflejada en lo que narra un amigo y admirador de Rozitchner. Cuenta que allá por 1958 se reunieron en la Facultad de Ciencias Exactas en una mesa redonda para debatir los problemas políticos del momento algunas personalidades que nos resultan conocidas: Oscar Masotta, Ismael Viñas, León Rozitchner, entre otros. Y lo que observó este amigo fue la resistencia que provocaba Rozitchner cuando preguntaba sobre la coherencia entre el decir y el hacer, entre el discurso y la praxis.² Y ¡Claro! ¡Cómo no iba a molestar si justamente ponía el dedo en la llaga!

¹ Bs. As., Sudamericana, 2001

² www.elseminario.com.ar/biblioteca/DeIpola_mi_amigo_Leon

- Pero este irritante y polémico personaje tiene otra faceta: en el comienzo del Prefacio de *El Terror y la Gracia* toma una frase de Paco Urondo: “*La vida es lo mejor que conozco*” y la une a su propia palabra al decir que “estos ensayos han estado (...) movidos por esa misma certidumbre: tratar de comprender cómo resistir, ahondando en la experiencia de la vida, para que no nos sigan aniquilando” (p.13) y completa la idea al final del Prefacio con una frase hermosa: “...no hacemos otra cosa sin embargo que escribir sobre las ganas, los goces, la esperanza y la vida. Porque pese a todo seguimos creyendo, con quien la perdió pensando en nosotros, que ‘la vida es lo mejor que conozco’ ”.

- Y la última pincelada, que probablemente habrán percibido en lo que acabo de leer: sus escritos tienen un plus importante, la belleza de su escritura, que se revela en toda su magnitud en la Dedicatoria Final (de *El Terror y la Gracia*), poesía dedicada a su tocayo y amigo León Sigal, donde además recuerda a otra entrañable compañera, Diana Guerrero.

Obviamente éste es un retrato incompleto que cada uno completará después de escucharlo y sobre todo de reflexionar sobre lo que nos diga.

Martha Bardaro